

Perlas de la Historia de la Medicina

LOS MÉDICOS DEL FERROCARRIL INTEROCEÁNICO

Por el *Dr. Alfredo León Gómez*

Uno de los aspectos negativos que dificultó por siglos el desarrollo de la Costa del Norte en Honduras, lo fue la prevalencia de enfermedades tropicales que rápidamente diezmaron a la población que aventuraba radicarse en dicha zona. Durante la Era Colonial de más de trescientos años de existencia, fue materialmente imposible que grupos de población importantes pudieran prosperar en el litoral dada la presencia de la malaria que hacía estragos entre los habitantes. Otros factores pueden mencionarse que también dificultaron que se poblara la zona Norte, tal como la amenaza constante de los piratas y corsarios, en su mayoría ingleses, los cuales eran un verdadero azote ya que amenazaban constantemente a los puertos con el saqueo, el pillaje y el incendio.

La Costa Norte era extraordinariamente pantanosa y la presencia del zancudo hacía de la malaria una enfermedad endémica. Así que la potencial amenaza de los piratas y la malaria, obligaron a la población inmigrante española a buscar las tierras altas del "Interior" donde establecieron pequeños poblados que son una réplica de los pueblos del Sur de España de donde eran originarios la mayoría de los recién llegados. Los primeros habitantes se establecieron en los actuales departamentos de Santa Bárbara, Copan, Ocotepeque, Comayagua, Francisco Morazán, Choluteca, El Paraíso y Olancho. En la costa únicamente prosperaron Omoa y Trujillo, los cuales sirvieron como puertos de importación y exportación por muchos años.

Cuando en 1869 el gobierno del General José María Medina, inició la construcción del ferrocarril interoceánico para lo cual contrató los famosos empréstitos con la Banca inglesa y francesa, encontró como enorme escollo la tremenda incidencia de enfermedades tropicales del litoral. La compañía inglesa McCandlish, contratista, tuvo grandes dificultades dado lo pantanoso de la zona que correspondía a la primera sección de Puerto Cortés a Santiago (La Pimienta). La mortalidad y morbilidad causada por la malaria, la tifoidea, la gastroenteritis y las mordeduras de serpiente hicieron que la compañía trajera un cuerpo médico completo desde Inglaterra a fin de detener en parte la mortalidad y la morbilidad causada por las fiebres maláricas y por la diarrea "tropical".

En la primera sección del ferrocarril trabajaron como médicos los doctores ingleses siguientes: Dr. Hulbert, Dr. Ganne, Dr. Thompson y el Dr. Trison. Colaboró con ellos el médico nicaragüense don Pedro Francisco de la Rocha, y quien además alcanzó alta figuración política en el Gobierno del General Medina. En la segunda sección de Santiago (La Pimienta) a Comayagua desempeñaron sus servicios los médicos Dr. Bennet, inglés y el Dr. Mundt, de origen alemán, y quien tenía varios años de estar radicado en el país. El Dr. Mundt se había radicado originalmente en la ciudad de Gracias, para pasar posteriormente a Comayagua donde por muchos años tuvo una acreditada farmacia. Debemos

mencionar además que el Dr. Mundt alcanzó un alto puesto administrativo con la empresa constructora del ferrocarril, llegando hasta ser designado como "coronel" y gozar de la confianza de Hermán Segebarth, jefe del proyecto de construcción en Puerto Cortés.

En la década anterior a la construcción del camino de hierro, permaneció en Honduras el médico inglés G. Holland y quien trabajaba para el cuerpo de ingenieros que hacía los estudios preliminares sobre la ruta que seguiría el proyectado ferrocarril. El Dr. Holland se incorporó a la historia nacional, por su participación en el sonado caso de la muerte del Obispo Hipólito Casiano Flores y su secretario el Padre Valentín, quienes fallecieron de cólera y no de envenenamiento como se trataba de demostrar con móviles políticos.

Es justo exponer aquí la labor de estos médicos que lucharon contra las enfermedades tropicales en condiciones primitivas y que contribuyeron a abrir la primera sección del ferrocarril interoceánico de Honduras, el cual por el latrocinio, el peculado y la intriga internacional quedó inconcluso, llegando hasta La Pimienta de donde no pasó por numerosas décadas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1.—Documentos de la Deuda Extranjera. Don Ángel Ugarte. 1904. Tegucigalpa.
- 2.—Documentos. Archivo Nacional. Tegucigalpa.
- 3.—Bosquejo Histórico de la Farmacia y la Medicina en Honduras. José Reina Valenzuela. 1947. Tegucigalpa.